

ARZOBISPO  
*Ricardo Blázquez Pérez*

## Carta

# Primera Comunión y Eucaristía del domingo

16 de junio de 2014

---

La Exposición de las Edades del Hombre que fue inaugurada en Aranda de Duero el 6-5-2014 está dedicada a la Eucaristía, que es el sacramento central de la Iglesia. El pan cotidiano, las múltiples imágenes y acontecimientos del Antiguo Testamento (los dones del justo Abel, el sacrificio de nuestro padre en la fe Abrahán, la oblación del sumo sacerdote Melquisedec, la pascua judía, el maná del desierto) y la multiplicación de los panes por Jesús van preparando la realidad y el sentido de la Eucaristía instituida por el Señor en la Última Cena con sus discípulos, antes de la pasión, cuando dijo: «*Esto es mi cuerpo; haced esto en conmemoración mía*». A través de las piezas expuestas en las iglesias de *Santa María y San Juan* de Aranda de Duero, vamos comprendiendo el puesto que ocupa la Eucaristía en la Iglesia.

El día del Señor, es decir, el domingo, Jesús resucitado nos invita a la asamblea, a la fiesta, a su mesa; Él mismo parte el pan y lo distribuye a los comensales convertido en su Cuerpo, como hizo con los discípulos de Emaús (cf. Lc 24,30). Esta cita con el Señor perdura también hoy. ¿Cómo va a faltar un hermano a la fiesta de la familia?

La primera Comunión, el Bautismo y la Confirmación son los sacramentos de la iniciación cristiana, a lo largo de la cual aprendemos a creer, vivir, rezar y celebrar los sacramentos. La ilusión de los niños, el apoyo de los padres, el servicio de los catequistas y la preparación de la parroquia confluyen para poner en el dia de la comunión la mejor fiesta, la más sencilla y familiar.

edificio de nuestra vida, es la raíz que alimenta nuestra existencia y fortalece nuestra debilidad, y es el centro en el que convergen y del que parten otras actividades. En toda comunidad parroquial son básicas la transmisión de la fe por la predicación, la catequesis, la enseñanza religiosa y la lectura del Evangelio; la celebración de los sacramentos, que tienen su núcleo en la Eucaristía; y la animación de la caridad con el cuidado de los enfermos, los ancianos y los pobres. Palabra de Dios, sacramentos y caridad están íntimamente vinculados entre sí, y deben estarlo en la vida de cada cristiano y de cada parroquia; la vinculación de la fiesta del *Corpus* y el amor fraternal expresan esa estrecha conexión. La participación sincera en la Eucaristía debe verificarse en la vida diaria; la vida cristiana remite como fuente al encuentro con el Señor en el sacramento del altar.

Los padres tienen una responsabilidad especial en la iniciación cristiana de sus hijos, como en general en su formación para vivir en la sociedad. Enseñar a rezar a los hijos y rezar con ellos en la familia es quehacer de los padres; no olvidemos que rezando se transmite la fe. La confianza de los niños en sus padres se amplía a la confianza en Dios, nuestro Padre, y en la Virgen, nuestra Madre. El hogar tiene un calor y una fuerza singulares para iniciar a los hijos; no se debe descuidar que la casa de los cristianos tenga signos cristianos como recuerdo de la fe y como llamada. Así como las imágenes y los cuadros que podemos contemplar en la exposición de Aranda han catequizado a generaciones de creyentes, de modo semejante los signos cristianos de la casa son memoria e invitación a la fe; también en eso se diferencia el hogar de un cristiano del de un pagano o un indiferente a la fe.

Es una tarea preciosa de los padres acompañar a sus hijos a la celebración de la Eucaristía. Es mucho que los padres envíen a sus hijos a la catequesis y a la Misa, pero es mucho más que los acompañen a la Misa y se interesen por su aprovechamiento hablando con los catequistas. No hay que tener miedo a que se cansen en la Eucaristía y en ocasiones estén inquietos; Jesús nos dice, como a los Apóstoles, «*dejad que los niños se acerquen a mí*» (Mt 19,14). En los niños se unen fácilmente vitalidad y viveza. Aunque la Eucaristía no es un entretenimiento, debemos adaptarnos para que en la celebración se sientan participantes los niños, jóvenes, adultos y ancianos; las diversas generaciones somos comensales por igual en la Cena del Señor.